

Libro de Jueces y Rut

un estudio de 7 semanas
con materiales que explican los pasajes bíblicos
y
preguntas para el estudio diario

escrito por

Ruth M. Bathauer

Muestra



Gozo de Vivir

Estudio Bíblico

COMO USAR EL ESTUDIO BIBLICO “GOZO DE VIVIR”

El estudio Bíblico, “Gozo de Vivir”, es único y puede estudiarse por personas de poco conocimiento Bíblico, pero es ideal para cristianos avanzados y es preparado especialmente para grupos pequeños. Muchas personas encuentran una nueva relación personal con Jesucristo mientras lo estudia. Cada persona recibe nutrición espiritual y aprende a disciplinarse al estudiar la Palabra de Dios.

“Gozo de Vivir” se basa en el concepto de que cada persona necesita estudiar la Biblia y permitir que Dios le hable por medio del Espíritu Santo e interpretar el mensaje de las escrituras en relación a sus necesidades y oportunidades, sea con la familia, en la Iglesia, el trabajo, comunidad o en el mundo.

El único texto es la Biblia. Los comentarios de la Biblia son útiles, pero en este estudio se recomienda no consultarlos para permitir el Espíritu Santo enfocar los pensamientos en la Biblia y al leer los pasajes aplicarlos a su corazón y vida.

La primera lección de cada serie contiene una introducción al libro de la Biblia y preguntas para contestar en casa por escrito. La mayor parte de las preguntas son básicas, pero hay otras (PARA SU REFLEXION) que son mas profundas para los alumnos avanzados. Las preguntas dirigen al alumno a reflexionar y con oración y la dirección de Dios, aplicar la verdad a su propia vida.

Después de estudiar el pasaje, personal y diariamente, hay una reunión semanal para todos. La reunión principia dividiendo a los alumnos en grupos pequeños de 6 a 8 donde oren y discutan las respuestas de la lección y clarifiquen problemas para mejor discernir la enseñanza del pasaje. Bajo la dirección del “líder del grupo pequeño” se enfocan en la verdad Bíblica y no sólo discutan problemas personales.

Después de la reunión de grupos pequeños de discusión y oración todos van a una reunión donde el maestro da una breve conferencia repasando la lección y las enseñanzas esenciales del pasaje Bíblico. El maestro clarificarán el pasaje y desafiarán a los estudiantes a vivir una vida más consagrada.

Al terminar, el estudiante recibirá una nueva lección. En casa, él principia con la nueva lección que contiene un comentario para repasar el pasaje estudiado. Luego contestará las preguntas del pasaje de la próxima lección.

Propósito

Ayudar al individuo a conocer al Señor Jesucristo como Salvador y Señor y vivir para glorificar a Dios.

Enriquecer la vida, por medio de conocer las verdades sencillas y puras de la Biblia, La Palabra Inspirada de Dios.

Ayudarles a descubrir que la Biblia es la Palabra escrita, totalmente autorizado y útil para dirigir en el desarrollo de la vida diaria.

Ayudarles a tener diariamente un estudio bíblico disciplinado y un tiempo a solas con el Señor.

Ayudarles a descubrir que Dios tiene para cada individuo un propósito especial para su vida.

Declaración Doctrinal

El Estudio Bíblico “Gozo de Vivir”, es preparado para los cristianos, no importa la denominación, declarándose firmemente en la fe histórica, evangélica cristiana.

Creemos en un Dios, eternamente existente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Estamos centrados en Cristo - creyendo en la deidad de nuestro Señor Jesucristo, en su nacimiento virginal, su vida sin pecado, sus milagros, su muerte vicaria y expiatoria, su resurrección, su ascensión a la diestra del Padre y su regreso personal próximo en poder y gloria.

Creemos en la salvación por fe, reconocemos la Biblia como inspirada e infalible como autoridad de lo que creemos y guía para la vida.

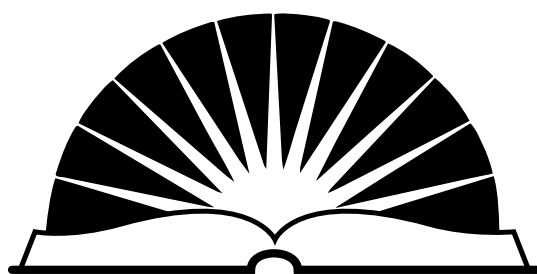
Procuramos manifestar el amor de Dios, uniendo la enseñanza de la salvación personal y el imperativo de actuar con compasión cristocéntrica para con los lastimados y perjudicados en nuestras comunidades y en el mundo.

Creemos en la absoluta necesidad de la regeneración por el Espíritu Santo, en la salvación de los perdidos y pecadores y en el ministerio salvífico del Espíritu Santo, el cual habilita para vivir un vida santa.

Creemos en la unidad espiritual de todos los creyentes en el Señor Jesucristo.

Creemos en la resurrección de los seres humanos y en el juicio final.

Miembros de todas las denominaciones y credos están invitados a usar los estudios *Gozo de Vivir* para estudiar La Palabra de Dios, la Biblia.



Gozo de Vivir

Estudio Bíblico

Libro de Jueces y Rut

Reconocimiento

La preparación de estos estudios, en español, es una obra de amor motivado por un deseo de proveer la oportunidad de conocer las Sagradas Escrituras, La Biblia, con un estudio profundo que ayude a conocer y servir a Dios y su Hijo, El Señor Jesucristo.

La autora, la hermana Rut M. Bathauer ofrece estas lecciones a los hermanos hispanos para su uso en América Latina. La preparación en Español es un ministerio de la hermana Claire de Llorete de CAM Internacional, sirviendo más de cuarenta años en México, Costa Rica y Guatemala enseñando la Biblia y música en iglesias locales y en retiros femeniles.

La corrección de los manuscritos es una obra de amor por la Lic. Nehomí de Cuevas, y el Dr. Manuel Martinez.

Agradecemos a todos su valiosa ayuda y abnegado trabajo el ofrecer su ministerio a Dios para proveer los estudios de Jueces, Rut y Primer Samuel. Esperamos que ayuden a los estudiantes a conocer a Jesucristo y aprender a vivir una vida espiritual más profunda por conocer la Biblia, la Palabra de Dios.

Juan Carlos
Encargado de Preparación “Gozo de Vivir”



Libro de Jueces y Rut Lección 1

Introducción — El tiempo de los jueces

Usted está por comenzar una aventura, un estudio emocionante a través del libro antiguo testamentario de Jueces. Tal vez esta porción de la Biblia no le sea muy conocida y duda la relevancia de carretas, batallas y adoración de dioses paganos en su vida, como cristiano del siglo veinte. Si así piensa, y si el Antiguo Testamento ha sido un libro cerrado para usted, no se engañe. ¡Puede ser que reciba una grata sorpresa!

Dos jóvenes adolescentes que estaban aburridos, recibieron la orden de su maestra, una artista, de observar un famoso vitral. Mientras los dos lo miraban fuera del edificio, uno comentó: “No veo nada tan especial en esa ventana. Me parece sólo una ventana, algo oscura y con piezas pequeñas de vidrio.”

Un anciano oyó lo que el joven había dicho y le respondió, “Están mirándola del lado opuesto. Vengan para verla desde el interior del edificio.” La luz de afuera le dio un aspecto distinto, dando una gran variedad de colores. De repente los jóvenes quedaron mudos en admiración reverente al ver la belleza de la exhibición delante de sus ojos.

Así es con la Palabra de Dios. Tenemos que “entrar” en la Palabra y dejar que la luz de Cristo, por el poder del Espíritu Santo, brille a través del mensaje de las páginas para poder contemplar su belleza, ser nutridos por su mensaje, y guiados por sus enseñanzas. Así que, cada vez que abra la Palabra de Dios, no se olvide de invitar al Autor a iluminar su corazón y mente para poder ver el mensaje especial para *usted*.

El Fondo Histórico

Para hacer nuestro estudio más significativo, necesitamos una vista panorámica del grupo de personas a quienes Dios estaba guiando: el Pueblo de Israel. Su historia se encuentra al principio del Antiguo Testamento. En el libro de Exodo, leemos que los israelitas, esclavos en Egipto, eran odiados y temidos

por Faraón. Intentando controlarles, él fue brutal y les hizo la vida intolerable. En su miseria los israelitas clamaron a Dios. El escuchó sus llantos, y habló a Moisés diciendo: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, ...he descendido para librarlos ...y llevarlos a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel — a los lugares del cananeo” (Exodo 3:7-8). Después de 430 años de esclavitud, los israelitas fueron librados y Moisés, el caudillo designado por Dios, los sacó de Egipto (Exodo 12:31-51). Su viaje fue difícil, pero en su peregrinaje, Dios siempre estuvo con su pueblo.

Tres meses después de su salida de Egipto, llegaron al monte de Sinaí donde, de una manera dramática, Dios habló a su pueblo desde la montaña (Exodo 19). Allí los israelitas recibieron los diez mandamientos. Fue en Sinaí también donde Dios, por boca de Moisés, les dijo: “... si diéreis oído a mi voz y guardáreis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro” (Exodo 19:5). Repetidas veces el pueblo era llamado a obedecer los mandatos de Dios. Hay que recordar esas palabras, porque serán ayuda para entender con más claridad algunos de los eventos del estudio.

El comienzo del libro de Josué nos relata la muerte de Moisés. Los israelitas están por entrar a la tierra prometida por segunda vez. (¡Lea Números 13 para ver lo acontecido la primera vez que llegaron!) Después de la muerte de Moisés, Dios nombró a Josué para ser su nuevo caudillo, y renovó la promesa de su presencia constante con su pueblo. Otra vez Dios dió mandato que afectaría el futuro de los israelitas. Dios instruyó a Josué: “sé muy valiente para cuidar de hacer conforme *a toda la ley* que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas” (Josué 1:7, cursivas agregadas).

Si su Biblia tiene un mapa, localice Canaán, otro nombre que se le da a la tierra prometida. Midió 270 kilómetros de largo y aproximadamente 70 kilómetros

de ancho. Sus límites eran: desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río Eufrates (vea Exodo 23:31).

Para que un pueblo tan grande funcionara ordenadamente, fue necesario organizarse. Previamente Dios había dado instrucciones a Moisés para que dividiera al pueblo en doce tribus. Estas tribus (y veremos sus nombres con frecuencia en nuestro estudio) llevaban los nombres de los hijos de Jacob. En su intento de tomar posesión de la tierra de Canaán, los israelitas guerreaban por tribus; una tribu ayudaba a otra para conquistar su nueva patria. Aunque la tierra prometida estaba habitada por gente pagana, Dios ya había dado la tierra a los israelitas. La condición para ocupar la tierra, fue obediencia estricta a Dios. Mucho antes, Dios dijo a Moisés. “Fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de tí. *No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.* En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo” (Exodo 23:31-33, cursivas agregadas). No quedó duda alguna; la advertencia de Dios fue clara y necesaria.

En Canaán los israelitas estaban expuestos a las religiones de los Cananeos. Ellos adoraban ídolos, como hacían los egipcios donde el pueblo de Israel vivió antes. La prostitución y el sacrificio de infantes, en nombre de la religión, eran algunas de las costumbres que el pueblo de Dios enfrentaba. En la Biblia leemos que: “sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué” (Josué 24:31). Cuando Josué supo que ya sus años avanzaban, y que ya era viejo, se dió cuenta del peligro que esperaba a su pueblo querido. Lea la advertencia y despedida que les dió en Josué 23 y 24.

Jueces 1-2 — Los Israelitas en su Nueva Tierra

Al leer otros libros es fácil trazar los tiempos y los años que pasan descritos en el libro. Sin embargo, no es tan evidente en la Biblia. ¡A veces transcurre una década entre sólo dos versículos! En los primeros capítulos de Jueces notará frases cortas como: “Y reposó la tierra cuarenta años” (Jueces 3:11), “sirvieron los hijos de Israel ... al rey de los moabitas dieciocho años” (Jueces 3:14), “y reposó la tierra ochenta años” (Jueces 3:30). ¡Así que 183 años transcurrieron en tres versículos! Los estudiantes de la Biblia piensan que todo el libro de Jueces abarca dos o tres siglos. Es de interés que cada generación debe pasar el mensaje de Dios a la generación siguiente, pero cuando dejan de

hacerlo, hay un colapso en la vida espiritual. Así aconteció durante el tiempo de los jueces.

Varios estudiantes de la Biblia están de acuerdo en que los siglos de los jueces fueron tal vez los más difíciles en la historia de Israel. Eran nómadas, viviendo en tiendas, vagando por el desierto. Muchas de las tribus vecinas, no israelitas, en especial las belicosas de Canaán, observaban a los israelitas, y evaluaban su capacidad de combate. Aunque un “nuevo día” vendría, el pueblo de Israel todavía no contaba con soldados adiestrados. La única razón de haber conquistado la tierra hasta entonces, era porque su “Capitán,” era el Dios del Universo.

¡Los Cananeos del área no pensaban en derrota! “Persistían en habitar en aquella tierra” (Jueces 1:27). Notaron la falta de una fuerte defensa civil entre los israelitas, así que no sintieron temor, como cuando Josué era su caudillo. Es obvio decir que el pueblo de Dios se encontraba en tiempos difíciles.

No fue sólo la falta de fuerzas armadas, sino también la falta de unidad entre ellos mismos lo que les debilitaba. No tenían caudillaje fuerte. Sin caudillos como Moisés y Josué, quienes diariamente se relacionaban con Dios, los israelitas llegaron a ser como sus vecinos, y adoraron al dios Baal y a otros dioses de los Cananeos.

Sin duda alguna, el problema mayor que aquejaba a los israelitas fue que olvidaron su promesa a Dios y el pacto que él había hecho con ellos — es decir, que el éxito en conquistar la tierra dependía de su obediencia a él y de aniquilar a los enemigos *por completo*. Leyendo cuidadosamente los primeros capítulos de Jueces, vemos que la gente no cumplió ese mandato (vea el capítulo 1). Una breve descripción del tiempo de los jueces se encuentra en estas palabras: “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 17:6; 21:25). ¡Qué comentario mas triste!

Y ¿qué de nosotros hoy en día? Diariamente escuchamos las incentivas al egoísmo y presunción con frases como, “si se siente bien, hágalo”, o si el costo es elevado, decimos, “pero lo merezco.” Y aunque el intento es la satisfacción y la liberación, el resultado es el opuesto. En nuestro día de liberación hay colapso en la familia, en lo moral, y en nuestro código de justicia. El valor de la vida ha sido devaluado, más que el peso. Lo que necesitamos hoy es un retorno al valor moral de la Palabra de Dios. El salmista dice: “¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar

tus estatutos!” y pasa rápidamente a suplicar, “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley ... Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos” (Salmos 119:5, 18, 33). Esto debe ser nuestra oración también. Tal como un vehículo no funciona bien sin el mantenimiento del manual de operador, el cristiano fracasará si no revisa su “manual de operador”, la Biblia, y cumple su mensaje.

Los israelitas sabían que Dios quería su obediencia; lamentablemente ellos no experimentaron aquella “libertad y deleite,” porque fallaron en obedecerle. Sin embargo, Dios nunca los abandonó. El es Justo y Santo, pero no puede pasar por alto el pecado, así, los israelitas fueron castigados por su pecado. Dios permitió que sus enemigos los oprimieran hasta que Israel reconociera su pecado y clamara su misericordia. Entonces: “Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban” (Jueces 2:16).

Los israelitas, tal vez como los cristianos de hoy, eran lentos para aprender. Con tanta frecuencia se alejaban de Dios, que las frases que cuentan su historia corren como un refrán por el libro de Jueces: “Los israelitas hicieron mal a los ojos de Dios ... se apartaron pronto del camino ... fueron tras dioses ajenos.” Bien pudiera ser un refrán depresivo, si no fuera por la verdad emocionante en cada historia: ver los instrumentos y métodos que Dios usó para librar a su pueblo del enemigo.

Jueces 3 — Los Jueces escogidos por Dios

Hubo catorce jueces; los más notables fueron Débora, Gedeón, Sansón, y Samuel. Estudiaremos cada uno de ellos. Estos jueces eran personas llenas del Espíritu, llamadas por Dios, autorizadas por Dios para confrontar crisis específicas en la historia de Israel. Dios les dió autoridad y poder sobre las fuerzas armadas y civiles, así que decidieron en cosas legales también.

Antes de presentar a Débora, la primera juez, es importante hacer mención de dos jueces que la precedieron. El primer juez que Dios levantó para librar a su pueblo fue Otoniel. Jueces 3:10 dice, “El Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel.” Por primera vez, en el libro de Jueces, se menciona el Espíritu Santo. Veremos con frecuencia comentarios similares tales como: “El Espíritu de Jehová vino sobre” o “fue con” o “cubrió” a una persona. Es importante notar que la actividad del Espíritu Santo en esos tiempos era distinta a sus actividades de hoy. En los tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu no fue

dado a todos, ni moraba en ellos permanentemente, sino que venía sobre una persona para darle poder para cumplir una obra específica. Al terminar esa obra dada por Dios, el Espíritu Santo se apartaba. Su ministerio, sin embargo, cambió el Día de Pentecostés (Hechos 2). Hoy el Espíritu Santo mora en cada creyente nacido de nuevo. El viene a nuestro corazón en el momento del nuevo nacimiento. Tito 3:5-6 dice “[Dios] nos salvó, ... por el lavamiento de la regeneración por el Espíritu Santo, el cual *derramó en nosotros abundantemente* por Jesucristo nuestro Salvador” (cursivas agregadas; vea también Marcos 1:8; Mateo 3:11, Lucas 3:16; Juan 1: 33). Además, el Espíritu Santo no nos deja después de haber cumplido alguna obra en nosotros — sino que ¡él está con nosotros para siempre! (Juan 14:16; Juan 16:7.)

En vez de tomar posesión de la tierra y echar fuera al enemigo por completo, como Dios les había mandado, los israelitas desobedecieron. Vivían entre las tribus enemigas, tomaban sus jóvenes por mujeres, y aún adoraban sus ídolos. Dios permitió al enemigo oprimir a su pueblo por ocho años. Por fin clamaron a Dios y “el Espíritu de Dios vino sobre” Otoniel, quien salió a batalla y venció al enemigo. Después de juzgar a Israel por 40 tranquilos años, Otoniel murió.

Vea Jueces 3:12. El mismo refrán. Israel volvió a la maldad. Esta vez Dios levantó a Aod, un hombre zurdo. El guió a los israelitas, y derrotó a los moabitas. Hubo paz por ochenta años hasta que murió.

Jueces 4:1-10 — Débora, la heroína de Dios

No importa cuantas veces Sus hijos fracasen o caigan, Dios nunca los da por perdidos. Verdaderamente, ¡Dios es amor! Tal vez preguntará, ¿Por qué Dios no hizo algo para evitar que su pueblo cayera en pecado? Dios ha dado a cada uno de nosotros el libre albedrío. El no violará esa voluntad. Nunca obliga a un individuo a seguirle — y solamente estaremos libres de nuestra manera de vivir, cuando nos demos cuenta de que somos incapaces y acudamos a él pidiendo ayuda.

En los altiplanos de Escocia, las ovejas se extravían entre el peñascal y llegan a ser atrapadas en rebordes peligrosos. Tentada por la rica hierba de la montaña, una oveja puede saltar 3 o 4 metros abajo para conseguir este alimento agradable, y luego darse cuenta que no puede regresar al hato. Aunque el pastor sabe el paradero de su oveja, a veces no la rescata inmediatamente. Deja que la oveja se quede atrapada hasta que esté débil e indefensa. Finalmente el pastor baja con lazo para rescatar a su oveja. Alguien preguntó

al pastor la razón de no rescatar a su oveja al instante. “Las ovejas son tan insensatas que se tirarían por el precipicio y morirían si yo no espero hasta que se agote su fuerza,” fue su respuesta.

¡Cuán semejantes son las ovejas a los seres humanos! Queremos hacerlo “a nuestro parecer” sin ser controlados por otros. Los israelitas conocían los mandamientos de Dios, su gran amor y su gran deseo de guardarlo, pero hasta que se encontraran en “el peñasco sin salida” no clamarían a Dios por su ayuda.

En Jueces 4 vemos que Dios está usando a los Cananeos para oprimir a sus hijos desviados, con el fin de traerles de vuelta a él. El Rey Jabín fue el más terrible de todos los enemigos en Hazor, la ciudad fortificada y la más grande de la región de Galilea. Aparentemente un grupo de reyes armados se unió para cortar la comunicación entre las tribus de Israel del norte y sus hermanos de las cordilleras centrales. Sísara, capitán del ejército de Jabín, junto con sus novecientos carros herrados, tenía aterrorizadas las tribus del norte.

Muchos creen que los eventos de Jueces 4 tuvieron lugar al principio de la “época de hierro”. Recuerden que ésta comenzó cuando se descubrió un proceso efectivo y económico para fundir el hierro. Esto clarifica la mención específica de los novecientos carros herrados (Jueces 4:3). Hasta entonces Israel no tenía fuerza armada permanente. Una tribu ayudaba a otra durante un ataque militar. Desafortunadamente no hubo hierro disponible para la guerra (Jueces 5:8). ¡El poder de los carros herrados fue, sin duda, tan espantoso para los israelitas, como la guerra nuclear es para nosotros!

Finalmente, después de veinte años de ser “oprimidos con crueldad”, los israelitas se dieron cuenta de su necesidad y clamaron al Señor por auxilio. ¡Veinte años de sufrimiento! Cuantas veces hemos sido culpables de llevar la carga del pecado no confesado por largo tiempo, antes de clamar a Dios por su perdón. Un corazón arrepentido y la confesión es todo lo que se necesita para experimentar la restauración de la comunión bienaventurada con nuestro Señor. Confiese el pecado al instante, y goce de la comunión restaurada con Dios (I Juan 1:9).

Amorosamente, Dios escuchó el clamor de los israelitas. Esta vez Dios escogió a una mujer, Débora, como su instrumento de rescate. Sabemos que era casada, era profetisa, y juez (Jueces 4:4). Unos estudiantes piensan que se “sentaba a juicio” (Jueces

4:5) al aire libre; otros piensan que tenía una casa bajo los árboles.

Jueces 4 y 5 nos dan los detalles de la persecución y rescate de los israelitas. De Jueces 5 aprendimos que la opresión de ellos fue tan cruel, que la gente vivía escondida, “Las aldeas quedaron abandonadas en Israel” (Jueces 5:7). Viajar por el camino real era peligroso. Los miedosos israelitas viajaban “por senderos torcidos” (Jueces 5:6), lo que quiere decir, caminos no usados por el enemigo; un camino más seguro para Israel. Aunque otros se desviaron de los caminos de Dios, Débora vivía cerca de él durante este tiempo difícil, porque sabía exactamente el plan de Dios para ella. Su llamamiento por parte de Dios, no se explica con tanto detalle como el llamamiento de Moisés. Por ejemplo, la primera mención del mismo es cuando ella informa a Barac de su misión. El debía juntar dos de las tribus hebreas, Neftalí y Zabulón, para atacar a Sísara y sus novecientos carros herrados que causaban tanto terror.

Débora debió haber sido una mujer paciente y de gran valentía. Normalmente uno asocia la fuerza con los hombres, pero hay que notar la respuesta de Barac en Jueces 4:8. Débora podría haber discutido con Dios en cuanto a su elección para la liberación: “¡Dios manda a un hombre valiente. No es apropiado que una mujer esté en el campo de batalla!” Pero no lo hizo. De inmediato estuvo dispuesta a ir con Barac. Debe ser que aprendió, por experiencia, que Dios cumple sus promesas. Y Dios dijo: “Yo atraeré a Sísara ... con sus carros (Note que Dios tocó el temor más grande de ellos) y su ejército ... y lo *entregaré en tus manos*” (Jueces 4:7, letra cursiva agregada).

El señor Theodore Epp dijo, “Cuando un hombre es convencido de que está en la voluntad de Dios, ese hombre es invencible.” Así que si Barac tenía miedo o no, la fe de Débora era fuerte. A pesar de que la situación no había cambiado — los novecientos carros herrados todavía causaban temor — había gran diferencia: ahora Dios estaba en control. Débora creyó a Dios con corazón y mente, sabía que la batalla ya estaba ganada, aunque todavía no había comenzado. El honor de victoria, sin embargo, no sería de Barac, porque “en mano de mujer vencerá Jehová a Sísara” (Jueces 4:9).

¡Imagínese la escena! Respondiendo a la llamada de Barac y Débora, los israelitas vinieron, diez mil de ellos, para pelear contra el temido enemigo. Con la seguridad de la victoria, el pueblo de Israel se congregó en pequeños grupos, llegando a pie de todas direcciones

hacia el Monte Tabor, un bello monte cónico localizado a unos diez o doce kilómetros al este de Nazaret. Jueces 4:11 interrumpe la historia de la batalla y nos da información para ayudarnos a entender lo que sucedería más tarde, cuando entrara Jael, la ceneo, en la historia. Se cree que los ceneos eran gente nómada y Moisés les conoció durante su jornada en el desierto, antes de salir de Egipto. Heber, de esa tribu, pero se apartó de los demás de su tribu y vivía en Kades.

Jueces 4:12-14 — La Batalla

El arrogante Sísara, tal vez sin darse cuenta, reunió sus tropas según el plan de Dios. Dios prometió a Débora, “Yo atraeré a Sísara ...con sus carros y su ejército ...y lo entregaré en tus manos” (Jueces 4:7). Las noticias de las actividades militares llegaron a Sísara. Su reacción fue como la de un hombre bien adiestrado en el ejército y al ver al enemigo confiadamente se preparó para el ataque con sus soldados bien equipados.

Note cómo Débora anima a Barac, en Jueces 4:14. Sin duda la tensión en el campamento fue grande mientras veían al enemigo acercándose. Pero la fe de Débora es brillante. Recuerden que eso no fue en la época de la liberación de la mujer! Tomó lugar en el tiempo cuando el papel de la mujer era inferior al del hombre. Pero Débora tenía una relación íntima con Dios, y sabía que cuando Dios da una promesa es como si ya fuese cumplida. En voz alta ella dió la orden: “Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de tí?”

La llamada a la batalla es semejante a la de Juan, cuando habla de nuestro gran enemigo, Satanás: “Vosotros sois de Dios y los habéis vencido [maestros falsos, espíritus malos]; porque mayor es el [Cristo, el Espíritu Santo] que el [Satanás] que está en el mundo” (1 Juan 4:4). El Señor ya ha derrotado a Satanás. ¡Cuán grande es nuestra victoria cuando creemos a Dios y confiamos en su Palabra.

Jueces 4:15-24 — La victoria dada por Dios

Fue cuando Barac salió por fe, que el Señor se hizo cargo de la batalla (Jueces 4:15). Vea también Jueces 5:20-21 para el cuadro detallado. Las palabras “desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara, los barrió el torrente de Cisón” dan la idea de gran confusión cuando cayó granizo y lluvia, causando el desborde del río Cisón — el Señor Dios peleaba por su pueblo. Un enemigo, aunque con carros herrados, no podía competir con un pueblo cuyo Dios peleaba por ellos! Los carros que

causaban tanto terror, quedaron inmóviles en el lodo y la corriente de agua, lo cual hizo la derrota fácil, como Dios lo había prometido. “Dios quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército ...hasta no quedar ni uno” (Jueces 4:15).

Con temor, Sísara huyó a pie a las tiendas de los Ceneos (acuérdense que los conocimos en Jueces 4:11). Aunque los Ceneos vivían en paz por la frontera del territorio de Jabín al sur en Arad, no participaron en la insurrección contra los Cananeos, por lo tanto Jabín no los molestaba.

Sísara, aparentemente, creyó que encontraría refugio entre amigos. Jael, la esposa de Heber ceneo, era buena anfitriona, y así ganó la confianza de Sísara. Mientras él dormía, ella lo mató de una manera no muy apropiada para una mujer. Algunos estudiantes piensan que sus acciones fueron motivadas por su lealtad a Israel. Mientras la Biblia describe la acción de Jael, atribuye la victoria de Israel a Dios: “Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel” (Jueces 4:23).

Jueces 5 — La adoración de Débora a Dios

¿Ha sido usted culpable de orar por la sabiduría de Dios, su dirección, o su liberación en medio de una situación imposible, para luego olvidar darle las gracias cuando él le contesta? No fue así con Débora sino su adoración a Dios está escrita en una canción o balada en Jueces 5. Es un cántico de loor y adoración por lo que Dios hizo al librar a su pueblo de su opresor. Mientras Jueces 4 nos da una idea general del sufrimiento de Israel, Jueces 5 resume la situación y luego expresa la gratitud y la adoración a Dios por las proezas que había hecho. Unos estudiantes de la Biblia sugieren la siguiente división del cántico en Jueces 5:

Versos 2-3, Una gran composición de alabanza
 Versos 4-5, Clamando por ayuda o sostén de Dios
 Versos 6-8, Sufrimiento y pena bajo el enemigo
 Versos 9-18, El llamamiento, a través de las tribus, de hombres dispuesto a pelear
 Versos 24-27, La muerte de Sísara
 Versos 28-30, La madre de Sísara esperando la llegada de su hijo
 Versos 31, Epílogo

Dios se complace cuando expresamos nuestro gozo y acción de gracias por lo que hace por nosotros. Salmo 147:1 dice, “Alabad a Jah. Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios. Porque suave y hermosa es la alabanza.” Pida al Señor su ayuda para no dar por sentado sus bendiciones. Haga el esfuerzo de tener un hábito de alabanza.

Preguntas Para el Estudio

Antes de Comenzar el Estudio Diario:

- a. Ore y pida a Dios que le hable por medio del Espíritu Santo.
- b. Utilice únicamente la Biblia para encontrar las respuestas.
- c. Escriba sus respuestas y anote los versículos utilizados.
- d. Recuerde que las Preguntas de Reflexión son para las personas con tiempo y deseo de hacer un estudio más a fondo.
- e. Puede compartir las respuestas con otros en la clase, pero tiene derecho a reservárselas si así lo desea.

Primer Día: Leer toda la lección y buscar en su Biblia todas las citas.

1. ¿Qué nueva idea o pensamiento, encontró en el estudio del tiempo de los jueces?

2. ¿Qué aplicación personal seleccionó para su vida esta semana?

3. ¿Escogió un versículo para memorizar? Puede compartirlo con otra persona para animarle también. Sugerimos II Samuel 15:22.

Segundo Día: Lea Jueces 1:1-2; 19-22; 28-31 y 2:10-16.

1. Dios dió órdenes de echar fuera de la tierra a los enemigos. De los versículos arriba mencionados, escoja las citas que demuestran que los israelitas obedecieron el mandato.

2. ¿Qué dice I Pedro 1:13-16 en cuanto a la obediencia del cristiano?

3. El problema de los israelitas fue su desobediencia a Dios. Escriba los ejemplos de este problema que encuentre en Jueces 2:13-16.

4. ¿Qué efecto tuvo la desobediencia en su relación con Dios?

5. ¿Qué hizo Dios para ayudarles? Veá Jueces 2:16.

6. ¿Qué puede usted hacer con el pecado en su vida? Lea I Juan 1:9. ¿Perderemos la salvación cuando pecamos? Veá Juan 10:28-29.

Tercer Día: Lea Jueces 3:6-7 y 4:1-10.

1. Dios hizo un pacto con Su pueblo bajo el liderazgo de Moisés. Describa los mandamientos mencionados en Deuteronomio 7:1-6.
2. ¿Cuántos de esos mandatos fueron obedecidos? (Vea Jueces 3:6-7).
3. Describa el gran valor de Débora en su obediencia (Jueces 4). ¿De dónde vino este valor?
4. ¿De dónde viene la fe? (Vea Romanos 10:17).
5. Para su Reflexión: ¿Por qué será que la fe tiene importancia para nosotros? Vea las siguientes citas:

Romanos 5:1

II Corintios 1:23-24

Efesios 3:16-20

Cuarto Día: Lea Jueces 6:1-10.

1. ¿Por qué sufrieron por opresión los israelitas, y cuánto tiempo fueron atribulados?
2. ¿Quiénes fueron usados por Dios para que los israelitas vieran la necesidad de buscarle?
3. Describa el estilo de vida de los israelitas durante esta época.

4. Según los siguientes pasajes, ¿cuál será el resultado de la obediencia a Dios para el cristiano?

Juan 12:26

Juan 14:21

Hebreos 13:6

5. ¿Cuál de los versículos arriba mencionados le llega más a su corazón? Compártalo con su grupo si quiere.

6. ¿Cuál fue el mensaje del profeta a Israel, según Jueces 6:8-10?

Quinto Día: Lea Jueces 6:11-23.

1. ¿Dónde se encontraba Gedeón cuando el ángel se le apareció, y por qué estaba allá?

2. ¿Cuáles versículos indican la enseñanza religiosa de Gedeón durante su niñez?

3. Para su Reflexión: Haga una comparación entre las respuestas de Gedeón y las de Moisés, cuando Dios los llamó para librar a su pueblo de sus enemigos. Veá Jueces 6:15 y Exodo 3:11; 4:1, 10.

4. ¿Qué promesa dió Dios a los dos cuando ellos expresaron su insuficiencia para cumplir la obra a la cual Dios los llamó? Lea Jueces 6:16 y Exodo 3:12; 4:12.

5. ¿Cómo supo Gedeón que había hablado con el Señor? Escriba el versículo donde se encuentra la respuesta.

6. ¿Cuál fue la reacción de Gedeón al darse cuenta de que había hablado con el Señor, y por qué se sintió así? Veá Jueces 6:22-23 y Exodo 33:20.

Sexto Día: Lea Lucas 9:18-36. ¡El Señor conoce las habilidades de cada uno de nosotros, aún cuando no nos demos cuenta de que las tenemos!

1. En Lucas 9:18-20, ¿Qué dijo Pedro que indica su crecimiento en el Señor?
2. ¿Qué pasó en el Monte de la Transfiguración que indica que Pedro necesitaba aprender más de su dependencia de Dios para ser sabio? (Lucas 9:33-36).
3. (Personal) Cuando usted está con el Señor en oración, ¿se queda totalmente callado, solamente pensando en El mismo? Tal vez quisiera probar esta disciplina.
4. Para su Reflexión: Del estudio hemos visto que los israelitas tenían problema con la obediencia a Dios, y como resultado, perdieron muchas bendiciones. En la Biblia el Señor nos ha dado mandamientos que debemos obedecer. Con cada mandato, también nos ha dado una promesa. Lea los siguientes versículos y escriba en la primera columna, lo que *debe hacer* y en la segunda columna, lo que *Dios hará* cuando usted obedezca:

EL PASAJE

PARA QUE OBEDEZCA

DIOS PROMETE HACER

Proverbios 3:5,6

Romanos 10:9

I Juan 1:9

Salmos 37:9

Isaías 41:10

I Pedro 5:6